OSMÍA.

TRAGEDIA PORTUGUESA

EN CINCO ACTOS,

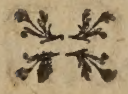
PREMIADA

POR LA ACADEMIA REAL

DE LAS CIENCIAS DE LISBOA,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR I. M. R. L.



CON LICENCIA:

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJO DE MARIN.
AÑO DE 1798.

.....*neque chorda sonum reddit quem vult manus & mens.* Horat. de Art. poet.

A LOS EXCELENTÍSIMOS
Señores Marques de Astorga, y Príncipe de Maserano, Grandes de España de primera clase, &c. &c. &c.

Señores Excmos.

El nuevo establecimiento de la Compañía española del teatro de los Caños del Peral es uno de los mas claros testimonios del singular cuidado, y alto zelo con que VV. EE., como protectores de la empresa de dicho teatro, se interesan en la instruccion y deleyte del

público. Este no ignora que VV. EE. no perdonáron diligencia, ni gasto para que aquella fuese mas arreglada, mas propia, mas efectiva, y para que este llegase á ser mas fino, y mas variado. Solo unos genios emprendedores, y unas almas firmes en sus designios podrian reunir diariamente en la escena las voluntades y estudios de tres Compañías formadas de individuos de naciones rivales por lo comun en el exercicio de los espectáculos teatrales.

¿Á quien, pues, como á VV. EE. debe dedicarse la primera tragedia que se imprime para el referido teatro? El

estudio y tiempo que el de la traduccion presente. En ella se procuró medir cada verso con la mas escrupulosa observancia de las leyes de la prosodia, lo que facilita á los actores en la escena la pronunciacion, el peso, las pausas, y el sentido que dan elegancia, dignidad y armonía al diálogo.

No se cuidó menos de avivar las escenas, dexándolas con mas accion y movimiento que el que en el original se advierte. Los quadros y descripciones ganáron en la fuerza, sencilléz y propiedad de la composicion, y en la variedad y frescura del colorido, segun el

dictámen de conocedores imparciales que hiciéron un juicioso cotejo de la *Osmía* original con la traducida. Y por último, se puede afirmar que el lenguage de esta es tan natural y simple, que no tiene la menor mezcla, ó sabor, digámoslo así, de otros idiomas, vicio bastante comun en las mas de las traducciones.

PERSONAS.

OSMÍA......... del linage de los antiguos capitanes de la Lusitania, Princesa de los Turdetanos, y esposa de

RÍNDACO.. Capitan de los Vetones.

LELIO......... Pretor de los Romanos.

ELEDIA...... Fatídica, y persona de la mayor confianza de Osmía.

MANLIO.... Qüestor.

LUCIO.., PROBO. ... Oficiales romanos.

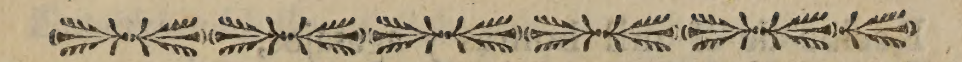
Séquito de capitanes romanos.

Guardias pretorianas.

Cautivos vetones.

Muerte me da la atroz venganza; pero
Con vileza no pierdo al fin la vida.

Acto V. Escena XI.



OSMÍA.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un atrio con columnas por entre las que se distinguen acia el lado derecho el campo de los romanos, y acia el izquierdo los corredores que terminan en la habitacion de las turdetanas. En el fondo del teatro se ve el bosque consagrado al dios Endovélico que tiene su ara en forma de anta.

ESCENA PRIMERA.

MANLIO *con séquito de romanos, á los que dice.*

Mi zelo, valerosos capitanes,
Bien os consta: y no es fácil, no, que Manlio
Por pasion abandone, ó por descuido
Los rígidos deberes de su cargo.
Soy de mi patria mas que del amigo.
Ni vino Lelio á marchitar, es claro,
Las palmas que sus dignos ascendientes
Con noble sangre, y con sudor regáron.
Su carácter es firme sin dureza,
Qual debe ser el de un feliz romano:
Y es injusto pensar que pues Osmía

Recibe de él mil honras y agasajos,
Contraviene el Pretor á nuestras leyes,
Faltando á ciertos usos heredados.
Los héroes compadecen al vencido,
Pues en él ya no miran á un contrario.
Roma misma reprueba la conducta
Del rigor : y por eso es tan odiado
De Galba el duro nombre. Lelio trata
De que se rinda el fuerte lusitano
Sin mortandad , y sin horror : y hoy mismo,
No lo dudeis , hoy mismo ha de lograrlo,
Pues corre la noticia de la muerte
De Ríndaco por todo nuestro campo,
De ese Veton que es hijo audaz de Marte.
No temais que el que vence quede esclavo
De un amor que temores os infunde,
De un amor que seria el mas insano.

Mirando acia el campo.

No mas, amigos, que su guardia viene.
Lo que vos pretendeis , y todo quanto
De mí requiere Roma con dulzura
Le diré , como amigo , pues al cabo
No conviene irritarle sin motivo.........
Verémos como todo he de indagarlo
Con arte ; y si descubro alguna idea
Contraria á los designios delicados
De la patria......

Esto deberá haberse dicho con ayre amenazador, y lo que sigue en tono de seguridad y confianza.

Mas esto no es posible.

ESCENA II.

LELIO *con guardia, y los dichos.*

LELIO *con admiracion.*

¡Mucho el hallarte aquí, Qüestor, extraño!
¿Y estos nobles guerreros que trataban?
Veo que estais confusos y turbados.
¿Las palmas adquiridas con el triunfo
No os ganan de invencibles el dictado?
¿Pues que teneis, y que buscais?

MANLIO.

Á Lelio
Solamente venimos hoy buscando.

LELIO *con gesto satírico.*

Si ha de votarse sobre el punto, os digo
Que el lugar no es muy propio para el caso.
Ya veis aquellas aras donde el Númen
Está sin culto ya de los contrarios,
Que con imprecaciones mil nos cubren.

MANLIO *despidiendo por señas á los capitanes romanos, que al momento parten.*

Tú puedes, Lelio, todo remediarlo:
Y así quisiera hablarte con franqueza.

LELIO.

Sin ella nunca dede hablarme Manlio.
Mas dime: ¿dura el atrevido empeño
De privarme de Osmía?

MANLIO.

Es muy extraño
Que te resistas al sentir de todos.
¿Tú querrás verla libre?

LELIO.

¿Y hay acaso
Ley que lo impida, si ese gusto tengo?

MANLIO.

La decencia lo impide.

LELIO.

Yo no alcanzo
Porque el dar libertad á las cautivas

Indecente se juzgue, amigo Manlio.

ESTO.

Tal esclava es diversa de las otras.

LELIO.

Por eso la distingo. Y si al senado
Lisonjean los hierros del vencido.
No puede Lelio ser tan inhumano
Con esa ilustre y nunca ponderada
Muger, blason del suelo que pisamos.
Mil extremos la fama nos refiere
De sus virtudes, y su fuerte brazo.

MANLIO.

Son duras las cadenas; mas la patria
Sacrificios exîge del romano
Vencedor que compensa con la gloria
Del triunfo.

LELIO.

Nunca, amigo, gloria llamo
Los míseros clamores que repiten
Cargados de cadenas los esclavos.
¿Quien puede ver los rostros abatidos,
Y tristes ademanes del anciano,
Del consorte, del jóven, la matrona,

Y en fin de innumerables desgraciados?
Aprecien esas honras los que tienen
Corazones tan duros como el mármol,
Que Lelio se contenta, y esto basta,
Con merecer lo que alucina á tantos.

MANLIO.

¿Y si Ríndaco vive, ya no puede
Ser tuya? Á fuera de esto los Legados
Que sus pueblos envían es probable
Que vengan con el fiel y digno encargo
De tratar su rescate. ¿Que momento
Mas feliz? No le pierdas.

LELIO.

Basta, Manlio.
No rezeles. Á Roma, á todo el mundo
Respondo yo, yo solo satisfago.
Los que gobiernan hacen muchas veces
Lo que parece á la razon contrario;
Mas con el tiempo se convencen todos
Los que sin tino y madurez juzgáron.

MANLIO.

No pretendo irritarte, no. Los dioses
Quieran que no lo yerres; pero hablando
Sin misterios, Pretor, decirte es fuerza

Que conocen ya todos en el campo
Tu pasion por Osmía, y que pretendes
Faltar á nuestros usos respetados.
Repara bien á donde vas, ó Lelio:
Y advierte que jamas podria Manlio
Ver tu baxeza. Sangre, vida y todo
Perderé por salvar tu nombre. En vano
Procuro disuadir la gente. Mira
Que voy tambien yo mismo vacilando.
Presérvate con tiempo: reflexîona.
Despierta ya, Pretor, y rompe el lazo......
La importuna piedad tu noble pecho
Soborna: y tan funesto es el letargo
Que de ti mismo, Lelio, ya te olvidas,
Que desprecias la gloria del Romano.

ESCENA III.

LELIO *solo.*

No te vayas, escucha, amigo: vuelve
Que trataremos...... Mas en balde llamo.
Su rígida conducta, y el carácter
De sus mayores, que él aprecia tanto,
Le dictan un lenguage tan severo......
Los usos dice...... Frívolos reparos
De la soberbia Roma que no deben
Rendir mi pecho á sus caprichos vanos.
¡Mas yo deliro! ¿Á donde me conduce

La pasion con fatal incierto paso?......
¡Que conflicto! ¿Y podré yo mismo, Osmía,
Podré rendirte al bárbaro senado?
No, dulce prisionera...... ¿Y como saben
Que yo te adoro ciego y fino, quando
Se ignora todavía la mudanza
De tu grosero trage en el romano?......
Que lo sepan y miren, pues con eso
Veré si se acostumbran sin reparo
Las cohortes á ver con los adornos
De matronas las que hoy desprecian tanto.
La novedad es grande; mas no importa.
Son hijos de sabinas los romanos.
Y si no vive Ríndaco, es muy fácil
Lo demas...... Fuera dudas. No temamos.

Viendo venir á Lucio de la parte opuesta al campo.

Mas Lucio viene sin Eledia. Quiero
Que no conozca el ansia con que aguardo.

ESCENA IV.

LELIO y LUCIO.

No culpes mi tardanza, pues Eledia
Con altivos coloquios la ha causado.
¡Son raras las costumbres de estos pueblos!
Con su barbarie......

LELIO.

No: los turdetanos
Respetan desde tiempos muy remotos
Las leyes, y las ciencias. Adiestrados
En varoniles juegos y combates
Las armas toman, y de sus contrarios
Las huestes, y las filas desbaratan
Esparciendo el terror, y negro espanto.
Nadie nos oye, Lucio: yo te afirmo
Que en sus mugeres mil virtudes hallo
Que envidia causarian á las nuestras.

LUCIO.

¡Como envidia, Pretor! ¿Te estás burlando?

LELIO.

No me burlo; que son, si bien lo adviertes,
Á nuestro sexô iguales en lo bravo,
Lo diestro, y lo sufrido, sin que pierdan
Las gracias de sus rostros delicados.
Á las nuestras el fausto, y los placeres
Abandonan, ya ves, á un ocio blando.
Lo que la fama de esa Osmía cuenta
No lo ignoras.

LUCIO.

Discúlpame, si en algo

Me excedo. Tú la tienes por Belona,
Mas bien que por Osmía.

LELIO.

No es extraño,
Pues en campaña muchos de los nuestros
Triste víctima han sido de su brazo.

Con expresion y fuego.

Cercada la infeliz por todas partes
El acero mortal de mil romanos
Pretende sepultar en las entrañas.
Desvío el golpe : se resiste en vano:
Me mira con furor : las armas rinde,
Diciéndome, si cedo, es á los hados;
Pero tiembla, que vivo, y que el consorte
Sabrá vengarme.

LUCIO *con ironía.*

Sí ; mas cede al cabo:
Y es hoy cautiva con sus pueblos.

LELIO.

Como una dicha, y nada mas contarlo.

LUCIO.

¡Tus razones no sé lo que me anuncian!

LELIO *poniéndole con énfasis la mano en el hombro á* LUCIO.

Sosiégate que soy al fin romano.
¿Pero Eledia no viene?

LUCIO *mirando ácia la parte izquierda del teatro.*

Ya se acerca
Con extraña altivez, y libres pasos.

ESCENA V.

LELIO, LUCIO y ELEDIA *con cadenas conducida por un guardia del Pretor, la qual con altivez, y con énfasis dice.*

¿No se desdeña de poner los ojos
En sus esclavas un Pretor romano?

LELIO *moderado y severo.*

Si el Pretor hoy exerce los derechos
De la guerra, obedece á su senado.
Si al bárbaro sujeta, y al rebelde,
Se precia de clemente sin embargo.

ELEDIA.

Se conoce muy bien: pues con vergüenza
La vil cadena tristes arrastramos.

Á no ser por costumbre, que nos honra,
Desde la cuna esclavas de trabajos,
Hubiéramos cedido al duro peso
De vuestro injusto y riguroso trato.
Las horas consumimos en el ocio
Mas triste: y encerradas qual rebaño
Miserable, la suerte no sabemos
Del hijo, del consorte, y del hermano.

Con ayre satírico.

Lo sabes todo; ¿y de clemente dices
No obstante que mereces el dictado?

Volviendo su rostro al ara del dios Endovélico.

¡Tal oyes, Dios terrible! ¡Y esto sufren
Los pueblos que tus aras adornáron
Mil veces de festones, negra sangre
De víctimas por ellas derramando!
Tiembla, Pretor, que sabe el númen nuestro
Lanzar de su venganza justos rayos.

LELIO.

Por tu dolor perdono insultos tales:
Y voy á darte pruebas de inhumano.
Déxala sin cadenas, Lucio: y cuida
Mejor desde hoy á las cautivas.

Pónela LUCIO *en libertad, conservando los hierros en la mano.*

Franco
Tendrás, Eledia, todo mi recinto.
Ve si es grande mi don.

ELEDIA.

¿Que don? ¿Acaso
Juzgabas que pretendo distinguirme
De mis queridos nobles turdetanos?
¿Al ver á mi Princesa con los hierros,
Y al oir los quejidos del esclavo,
Podré vaguear, qual hoja que es juguete
De los vientos, por esos tristes patios?
Renuncio tus mercedes, pues detesto
Las honras y partidos del Romano.

LUCIO *dirigéndose al Pretor.*

Que viva con cadenas quien te insulta.

ELEDIA *echando mano con furor á ellas.*

Que viva, sí: confúndete malvado.

LELIO *quitándoselas.*

No pienses tal. Y tú respeta, Lucio,
Mis órdenes fielmente, y el encargo

De que venga la noble y fuerte Osmía,
Pues ya su triste Eledia está aguardando.

Parte LUCIO *por uno de los corredores que terminan en la habitacion de las turdetanas.*

ESCENA VI.

EL PRETOR *y*
ELEDIA *á parte.*

¡Como pueden virtudes tan sublimes
Residir en el pecho de un romano!

LELIO.

Verás á tu Princesa, á quien deseo
Noticies por los medios que mas blandos
Te parezcan, la muerte del consorte,
Pues de órden mia en balde le buscáron.
Prepárala con arte: y ten por cierto
Que el consolarla queda de mi cargo.

ESCENA VII.

ELEDIA *sola.*

¡Lo que veo y escucho me sorprehende!
¡Que incertidumbre, que terrible estado!
¿Por que delitos, justiciero númen,

Nos desampára tu divino brazo?
Si por desdicha á Ríndaco perdimos,
Aparta de nosotros el estrago,
Pues vive Osmía, que resuelta y pronta
Con acierto y valor sabrá vengarnos.
¡Oh! como en flor, esposa fiel y amable,
Nuestra dulce esperanza arranca el hado!
Ya no darás al mundo aquellos hijos
Que la gloria restauren de sus altos
Progenitores. ¿Y he de ser yo misma
Quien dé la nueva de este triste caso?
¿Yo, que fiel al morir la madre amante
Tu tierna edad recojo en estos brazos,
Haciendo desde entónces que tus gracias
Y juegos fuesen del valor ensayos?
Consultar á los dioses no es posible,
Porque me siento sin furor sagrado.

Camina hácia el fondo del teatro enxugándose los ojos, y solo vuelve el rostro quando OSMÍA *la llama.*

¡Mas rumor se percibe! No me vean
Llorosa aquí. Las fuerzas recojamos.

ESCENA VIII.

ELEDIA Y LUCIO *conduciendo á* OSMÍA, *la qual viene vestida de romana.* LUCIO *enseña á esta donde está aquella, y parte hácia el bosque.* OSMÍA *dando algunos pasos compara su trage con el de* ELEDIA, *y dice.*

¡Que diferencia! ¡De rubor me cubro!.......
Dame, amiga infeliz, tus dulces brazos.

ELEDIA *volviéndose con ternura, queda suspensa, como quien desconoce á* OSMÍA, *diciendo.*

¡Princesa desgraciada!...... ¿Mas que veo?......
¿Que es lo que veo, o dioses? Yo me engaño.

OSMÍA *con blandura.*

No te engañas: Osmía soy.

ELEDIA *con altivéz.*

Comprehendo
Porque nos desempara el dios airado.

OSMÍA.

Compadéceme, Eledia: no te indignes.
Hablemos del consorte. ¿Sabes algo?

ELEDIA.

¿De que consorte? ¿Que derecho tienes
Á preguntar por él? En los romanos
Hallarás la respuesta, y tus delicias.

OSMÍA.

Tu piedad necesito; no tus cargos:
Y así primero que me culpes, oye.
Tus austeras virtudes, y tus años
Me pueden hoy ser útiles en medio
De mis penas y angustias: y por tanto
Le he pedido al Pretor que me conceda
Tu dulce compañía: que rogando
Consigue quien mandaba en otro tiempo.

ELEDIA.

Pedir rendida es dar un triste paso
Para cumplir las leyes del que otorga.

OSMÍA.

Si la virtud lo exîge, está bien dado.

ELEDIA.

Jamas dictan baxezas las virtudes.
¿Al ver con mil cadenas los vasallos,

Es tiempo de pensar en los afeytes
Y adornos tan fatales, como extraños?

OSMÍA.

¿Que baxezas, amiga? Tú me juzgas
Indefensa, y te engañas. Este fausto
Me proporciona el gusto de que pue dan
Servirme tus consejos, y tu lado.

ELEDIA *con altivez.*

Cumple con la virtud, que Eledia cumple
Con la justa amistad en todo caso.

OSMÍA *con severidad.*

Modérate, y repara que si somos
Esclavas hoy las dos, yo soy al cabo
Tu Princesa: y debieras por lo mismo
No abusar de mi triste y duro estado.
No ignoro lo que debo á tus fatigas.
Arte, esfuerzo, virtud, el propio mando,
Todo á ti reconozco que se debe.
Tú fuiste quien á Ríndaco mi mano
Sacrificó: y así pospuse entónces
Mi libertad, y mi feliz descanso,
Bien lo sabes, al de esos duros pueblos,
Unidos con mi firme estrecho lazo.
Sabes tambien que la virtud sufrida

La aspereza y rigor del fiero trato
De mi consorte libre y caprichoso
Fué corrigiendo poco á poco..........

ELEDIA.

El hado
Corta la dulce union, pues con fiereza
Nos provoca y alarma el vil romano.
Se defienden los nuestros: y el desórden
Sucede á la defensa, pues los pasos
De Ríndaco se ignoran.

OSMÍA.

Desde léjos
Te he visto que llevabas el espanto,
La fuga, y el morir del enemigo
Delante de tus ojos agitados.
Yo cerca del consorte convocaba
Las furias del combate; mas notando
Que los nuestros afloxan de otra parte:
"Sosten, me dice Ríndaco inflamado,
»Sosten la gente, que te dexo:" y luego
Parte, vuela y se arroja, como rayo
Que gruesas nubes, y altas torres hiende,
Por medio de las filas del contrario.
Refuérzase este: anímanse los mios:
Todo es corage, enojo, horror y estrago.
Y en medio de las iras y venganzas
Reconozco al Pretor, que con humano
Mirar me ordena que el acero rinda:

Resístome: es en balde: impulso extraño
Sujeta mi altivez. Yo soy esclava;
Pero servida con amor y agrado.

ELEDIA.

Tu relacion me dexa absorta, Osmía

ESTA.

Quan noble es el Pretor, quan cortesano,
Ponderarte no puedo: y si no admito
Sus honras por decencia de mi estado;
Te debo asegurar que sus virtudes
Merecen un aprecio extraordinario.
Le he pedido se busque á mi consorte.

ELEDIA.

Dice que no parece en todo el campo.

OSMÍA.

Ya miro los adornos que censuras,
Qual precio con el que la dicha pago
De estar contigo.

ELEDIA.
Frívolo pretexto.
Primero que del trage lusitano

Te despojases por tan vana pompa,
Debias frente hacer á mil trabajos.

OSMÍA.

Para obligarme nada omite Lelio.
No es fácil, no, librarme de sus lazos.
Mil veces la prudencia se arrepiente
De lo mismo que teme á cada paso.
No te apartes de mí.

ELEDIA.

¿Pues que rezelas?
¿No hay puñales y fuerza en esos brazos?

OSMÍA.

De Ríndaco es mi vida, si él la tiene.

ELEDIA.

Pierda el Pretor la suya por osado.

OSMÍA

No lo es conmigo, Lelio: pues me obliga
Con finos rendimientos y recato.
Cautela, sí; furor no necesito.
¡Que dudas, que temer, que sobresaltos!

ELEDIA.

Por tu culpa.

OSMÍA.

No mas, Eledia. Veo
Que no te dueles del destino amargo
De tu Princesa. Basta de contiendas,
Pues no conducen para nada. Vamos
Á saber del consorte: que los cielos
Velarán sobre mí.

ELEDIA.

Si son tus pasos
Tan rectos, como deben ser, Osmía,
Los del que tiene adversos á los hados.



ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

LUCIO *y* MANLIO.

Cada vez mas lo dudo. No es posible
Que tal consienta. Es justo siempre Lelio.
¡Con trage de matrona la cautiva!......
No es posible, repito.

LUCIO.

Lo que veo
No se puede dudar. La ropa viste
De una Romana.

MANLIO.

¿Y tú que infieres de eso?

LUCIO.

Me maravilla tu pregunta, Manlio.
Yo cumplo con la patria, y te prevengo
Por lo mismo: ¿me entiendes?

MANLIO.

No es cordura

Causar tal vez por un amargo zelo
Disgustos al Pretor. Sobre esa esclava
No puede disputársele el derecho.

Hablando como si estubiera solo.

Ni es el mirarla con amor un crímen.

LUCIO.

¿Y profanar el trage, y los respetos
De las matronas?

MANLIO.

Esto, sí, merece
Madura reflexîon....... Ve tú si puedo
Conseguir el hablar á las cautivas.
Con la razon no tardes, pues te espero
Donde hay las dos veredas junto al bosque.

ESCENA II.

LELIO Y LUCIO. *Este queriendo partir por el lado izquierdo, se detiene al oir la voz del Pretor, el qual viene por lo mas interior del teatro, y dice, todavía oculto.*

Detente, Lucio:

Ya en el teatro.

Y haz buscar de nuevo
Por todo el campo á Ríndaco. No pierdas
Un instante : y que venga Osmía luego.

LUCIO.

Muy bien, señor.

ESCENA III.

LELIO *despide á la guardia, y dice.*

¡Que miserable esclavo
Soy ya de mi pasion violenta! Veo
Que por ella ni juzgo, ni medito.
Saber de Ríndaco es mi triste empeño......
Mas el Pretor no es quien saberlo quiere;
Sino Lelio, el injusto y débil Lelio...
¡Que tumulto de ideas me confunde!...
No sé si con amor, ó fingimiento
Mis finezas admite la cautiva.
Solo sé que suspira por sus pueblos.
¡En hondo mar mi corazon fluctúa
Sin fuerza, sin socorro, sin un puerto!
¡Que triste estado! En estas circunstancias
El amar es locura, mas que afecto.
Rompamos las cadenas recobrando
La fuerza de los nobles firmes pechos.
¡O Roma! ¡O patria, tu clamor escucho!

No mas mirar al seductor aspecto,
No mas, Pretor. Huyamos del encanto.........
Mas ella viene. ¡Que gracioso cuerpo!
¡Que grave magestad, que continente!

ESCENA IV.

OSMÍA Y LELIO, *que se adelanta á recibirla, diciendo.*

Princesa.......

OSMÍA.

Ya tal nombre no merezco.
Permitidme, señor, que me despoje
Del trage mas extraño en este suelo.
Todos me miran, me censuran todos:
Y Eledia mas que nadie. Basta, Lelio.
No mas ofendas mi conducta.

LELIO.

Advierte
Que es mas conforme á tu grandeza y sexô
La pompa y gusto del romano trage,
Que tu vestido humilde.

OSMÍA.

Lo grosero
De nuestras ropas, que nosotras mismas
Fabricamos durante el dulce tiempo
De la paz, mas honor nos dan que el fausto

De vuestras galas, fruto el mas funesto
De torpes vicios que fomenta el ocio.

LELIO.

Sin embargo, razones justas tengo
Para pedirte que tu trage dexes
Por el de Roma.

OSMÍA.

No. Serán tus ruegos
Inútiles, Pretor.

LELIO.

Repara, Osmía,
Que es justo condesciendas.

OSMÍA.

Ya te entiendo.
Quieres decir que pides lo que puedes
Mandarme siendo esclava.

LELIO.

Nada ménos.
No soy tan imprudente, no, Princesa.
Tu situacion, y tu virtud respeto.

OSMÍA.

Basta, señor: convéncete, y permite
Que vaya á despojarme en el momento
Del trage para mí mas vergonzoso.

LELIO.

No seria otorgada, no, sin premio
La gracia que te pido, mas ya callo,
Pues en negarla formas hoy empeño.
Nada dices de Eledia. Con su vista
No serán tus pesares tan acerbos.

OSMÍA.

En quien la suerte ignora del esposo
No puede minorarse el sentimiento.
No trates de ocultarme su destino,
Mas que le tengas entre duros hierros.

LELIO.

Me sorprehende, Princesa, que me juzgues
Capaz de tal conducta. Yo no creo
Que viva Ríndaco, pues no podria
Tener á su consorte en el tormento
De ignorar su destino.

OSMÍA.

Aquel que escucha
Los míseros gemidos de sus pueblos
No puede oir los de la triste esposa.

LELIO.

No creas que respira, no.

OSMÍA.

Los cielos
Defenderán sus dias, pues la patria
Por él ha de adquirir un nombre eterno.

LELIO.

Si es que vive, se oculta.

OSMÍA.

Mal encubres
Tus designios, Pretor, pues ya rezelo....

LELIO.

Suspende, ingrata, que sospechas tales
Me irritan, y derraman un veneno
Que solo puede serte á ti nocivo.

OSMÍA.

Tus frases no me asustan conociendo
Que por romano lo de injusto tienes.
Que viva oculto Ríndaco no temo;
Juzgo mas bien, Pretor.....

LELIO.

¿Que juzgas?

OSMÍA.

Nada.
Quédate en paz: que pues de ti no debo
Noticias esperar de mi consorte,
Cumpliré resignada los decretos
Celestiales.

Quiere partir, y el PRETOR *la detiene diciendo.*

Detente, bella Osmía,
Que nada por salvarte omite Lelio;
Mas no siempre se logra, como sabes,
Todo lo que se emprende. Yo prefiero
Tu paz, y tu querer á mi descanso.
Si supieses, Osmía.....

ESTA.

Nada entiendo,
Nada, Pretor, de tus designios. Voyme,
Que tus razones atender no debo,

Pues mi tardanza Eledia ya no sufre.

LELIO.

Si quieres agravar el mal funesto
De tu suerte infeliz, Princesa amable,
No obstante mi designio, de ella hablemos.

OSMÍA.

Las fieras intenciones que disfrazas
Con la piedad mas falsa bien advierto,
Bien, traydor, en tu rostro, y en tus frases.

LELIO *apasionado.*

¿Llamas falsa piedad al noble afecto
Con que te busco y miro?

OSMÍA.

¡Que expresiones!

LELIO.

¡Oh! quanto sufro baxo el triste peso
Del rígido silencio que me impongo!

OSMÍA.

No sufras mas: descubre tus deseos

Donde ser entendido puedas. Parte.

LELIO.

Parto....Mas tus virtudes:.... mi silencio....

ESCENA V.

OSMÍA *sola.*

¡Que lenguage! ¡Que modo tan extraño
De persuadir!

ESCENA VI.

OSMÍA, Y ELEDIA *que se apresura á encontrarla diciendo.*

Pesado, y mas que necio
Contigo el hombre está. Me maravilla
Que tu paciencia llegue á tal extremo.

OSMÍA.

Yo no comprehendo, amiga, sus designios.
Tal vez se explica afable, y tal severo.
Su compasion me daña; y yo querria
Que me tratase siempre altivo y serio.

ELEDIA.

¿De Ríndaco que dice?

OSMÍA.

Que de Marte
Fué víctima funesta.

ELEDIA.

Ya debemos
Con gran cautela procurar salvarnos.

OSMÍA.

Yo por mi parte no descubro el medio:
Pues quando se abusara ingratamente
De los favores que al Pretor debemos,
¿Á donde acudiríamos cercadas
De enemigos? El paso es bien incierto.....
Si Ríndaco.... Consulta al simulacro.

ELEDIA.

Que en lugar profanado, y dia adverso
No debe consultarse bien lo sabes.
¿Como quieres que esclava, y sin aliento
Mis tristes votos elevar pretenda?
¿Como observar podré del sacro fuego
La llama, y las entrañas palpitantes
De la res, y el cautivo, cuyos miembros
Destrozados cubrian esas aras
Del terrible Endovélico otro tiempo?

Consérvate inocente, y nada temas,
Que siempre asiste á la virtud el cielo.
Probo llega. Veré si nos permiten
Hablar á los Legados un momento.

ESCENA VII.

ELEDIA y
PROBO.

¿Que discurres, cautiva?

ELEDIA.

Yo discurro
Sobre el fatal estado en que nos vemos
Tratadas como el reo mas odioso.

PROBO.

No os tratan todos de ese modo; y creo
Por el contrario que el Pretor os mira
Con tan fina atencion, y tal respeto,
Que no se debe mas á las romanas.
Osmía lleva un trage bien ageno
De vosotras.

ELEDIA.

¿Y piensas que ese trage
Nos honra? Yo le miro con desprecio.
¡Que dócil es Osmía!

PROBO.

Y mas que dócil.

ELEDIA.

¿Por qué lo dices?

PROBO.

Nunca á los misterios
Tocamos de las almas que profesan
Las rígidas virtudes. Creen ménos
Los romanos, y aciertan por lo mismo.

ELEDIA.

Lo que decirme quieres no comprehendo.

PROBO.

Que tu Princesa es del Pretor querida:
Que ella lo sabe: y que mudar por eso
La conviene de trage. ¿Mas quien vive
Con ella no conoce sus afectos?

ELEDIA.

Pretendes insultarnos, ¡ah! cobarde!
Porque nos ves tan indefensas; pero
Puede ser que las manos que desprecias
Tu lengua vil arranquen quando ménos
Lo temas.

PROBO.

Tu furor templar conviene:
Que yo solo te informo, pues preveo
Las conseqüencias del amor.

ELEDIA.

No creas
Que puedes asustarnos. Nada temo
Del Pretor, ni de Roma: pues conozco
Que la virtud de Osmía de los riesgos
Nos librará. Las galas, los banquetes,
Los festines, los baños, nada de esto
Nos ablanda. Y no pienses, no, que somos
Insensibles. Amamos con extremo
Lo que es lícito amar. Á las romanas
Dirás tus arrojados pensamientos,
Que nosotras buscamos nombre y gloria,
Despreciando blanduras y requiebros.

ESCENA VIII.

PROBO *solo*.

¡Que envidiable energía! ¡O nobles almas!
¡O pueblos justos, venturosos pueblos!



ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

OSMÍA, *y poco despues* ELEDIA.

OSMÍA.

¿Donde estará la amiga que no viene,
Quien fluctúa en el mar de tristes ansias
Y rezelos, las tardas horas cuenta
Con susto y sobresalto.

Viendo venir á ELEDIA.

Ya aguardaba
Por ti con impaciencia. ¡Mas tu rostro
No sé lo que me anuncia!

ELEDIA.

Mis amargas
Angustias bien conoces en tus vivos
Remordimientos, mas que en mis palabras.

OSMÍA.

¡Remordimientos yo! ¿Por que ¡imprudente!
Mi inocencia, mi honor asi maltratas?

ELEDIA.

No te maltrato yo ; que el mundo todo,
Mas que de Roma , del romano esclava
Te mira.

OSMÍA.

Si no tienes mas descuidos,
Eledia , si no tienes otras faltas
Con que reconvenirme , está ya dicho
Que no debes culparme.

ELEDIA.

No : te engañas;
Que ya se ve lucir por todo el campo
De tu funesto amor la ardiente llama.

OSMÍA.

No mas : que son puñales tus razones
Con que mi triste corazon traspasas.
¿Que furor infernal en ese pecho
Tu zelo agita , enciende tus palabras?
¿Que pruebas , o que indicios hay que arguyan
La criminal flaqueza de que tratas?
¿Podrá tacharme nadie con motivo
Por mis gestos , acciones , ó miradas?
¿Mas tú que sabes como pienso y sufro,
Sin piedad , sin cordura , infiel , ingrata,
Tú misma así me culpas y condenas?

ELEDIA *con ironía picante.*

De que eres mi Princesa me olvidaba.
Perdonadme, señora, mis excesos,
Que como mi conducta no es romana,
Con libertad os hablo como amiga,
Sin reparar que soy al fin vasalla.
Pero de todos modos yo no puedo
Vivir con vos. Mi zelo os desagrada.

Quiere irse, y la detiene OSMÍA *diciendo.*

Detente.

ELEDIA.

Nada ménos. Yo me corro
De estar aquí mas tiempo, pues mañana
Se diria que Eledia en mengua suya
Fomentó la pasion mas triste y baxa
De su Princesa. Voy á que me carguen
Nuevamente de hierros, que es infamia
Ser libre por un precio tan indigno.

Vuelve á querer partir, y la detiene sujetándola OSMÍA.

Ni conviene, ni quiero que te vayas.

ELEDIA.

En vano me sujetas. Fuese el tiempo,

Señora, en que ese brazo disparaba
Libremente los dardos.

La suelta y aparta de sí OSMÍA *diciendo.*

Tus insultos
Mi sufrimiento apuran. Y pues nada
Mi clase te merece, bien podian
Moverte mis reveses y desgracias.
Tu zelo injusto, tu imprudente zelo
De tu furor, y mi penar es causa,
Contente, que es razon.

ELEDIA.

¿Al que es lenguage
De la virtud furor, señora, llamas?

OSMÍA.

Jamas la voz de la virtud asusta.
Condena al crímen, pero nunca ultraja
Los criminosos, que disculpa y guia
Con dulzura hasta el puerto. Si culpada
Me juzgas, no es el medio de salvarme
La dureza en el gesto, y las palabras.
Recóbrate, contente, y sin rodeos
Descubre lo que sabes: que se trata
No de aumentar mi daño, de cortarle.

ELEDIA.

Bien está. Pero dime ¿no te agrada
La conducta de Lelio, y su persona?

OSMÍA.

Yo no puedo negarte que sus altas
Y generosas prendas no las deben
Mirar sin aficion las nobles almas.

ELEDIA.

Esa aficion ya sabes la limitan
Las leyes y costumbres de la patria,
Pues ellas nos inspiran contra Roma
Desde la cuna el odio, y las venganzas
Que tus padres juráron, y los mios.
Paréceme que miro ensangrentadas
Las manos de tus dignos ascendientes.
Rodeando el pueblo las augustas aras.
Me parece que tienes en las tuyas
Del mísero inmolado las entrañas.
La sangre humea todavía: ¡y quieres
Que al Pretor se aficionen nuestras almas!

OSMÍA.

Lo quiero, y con razon: pues tú no ignoras
Que por la dura atrocidad de Galba

Los restos miserables de esos pueblos
Movidos por Viriato, con las armas
Rebatiéron las fuerzas del romano,
Sirviendo de excitar á la venganza
Las bárbaras escenas que refieres.
No creas que por esto la esperanza
No tengo de vengarme; que ese mismo
Pretor, si al campo vuelvo con espada,
Será de mi furor el blanco triste.
Ya ves que entónces va la justa causa
De mi infeliz nacion en estos brazos.
Mas hoy que de la mia al fin se trata
Solamente, pues Lelio con las honras
Que sabes nos distingue, fuera ingrata
Conducta el indignarnos, como quieres.
Al tono de sus frases delicadas
No corresponde, no, la voz del odio.

ELEDIA.

¿Mas por que consentir en la mudanza
De trage?

ESCENA II.

PROBO, ELEDIA Y OSMÍA.

PROBO *apresurado las interrumpe diciendo.*

Albricias.

ELEDIA.

¿Vive?

OSMÍA.

¿Ha parecido?

PROBO.

No puedo de esto aseguraros nada;
Solo sabemos que por sus Legados
De vuestra libertad ansiosos tratan
Los vetones.

OSMÍA.

¿Te han dicho por ventura
Sus nombres?

PROBO.

No, Princesa. Me bastaba
Saber á lo que vienen para daros
La faverable nueva sin tardanza.

OSMÍA.

Te lo estimo; mas yo saber quisiera
De los Legados como y donde se halla
Mi fiel consorte, si por dicha vive.

PROBO.

Lo que la disciplina en la campaña
Consiente haré, Princesa, por serviros.

OSMÍA.

Ve y vuelve luego, pues aquí te aguarda
La amiga, quien de todo ha de informarme.

ESCENA III.

PROBO *y*
ELEDIA.

¿No te confundes al notar que el ansia
Con que saber procura del consorte
No viene bien con esas miras baxas
De que la culpas?

PROBO.

No pretendo, Eledia,
Volver á la disputa. Celebrara
Que reynase de nuevo Osmía. Voyme
Por ver si se consigue el gusto darla
Que me pide.

ESCENA IV.

MANLIO *y*
LELIO.

Importunos y soberbios
Los Legados estan.

MANLIO.

No puede nada
Serte mas favorable en este caso,
Pues queda libre tu querida esclava
Volviéndola á sus pueblos.

LELIO.

Há muy poco
Que fuese Osmía á Roma aconsejabas.
Te veo inconseqüente.

MANLIO.

Lo seria,
Si de otra suerte á mi Pretor hablara.
Los vetones negocian el rescate
Con rebaños, con frutos, con alhajas
Y monedas, de que las tropas nuestras
Están, como conoces, muy escasas.

LELIO.

No se dispute mas, porque no cedo,
Ni cederé jamas muger tan rara
Por precio alguno.

MANLIO.

Ya con tus razones
No se puede dudar que es muy fundada

La sospecha de todos. Un afecto
Vergonzoso te ciega y pierde.

LELIO.

Basta:
Pues con un zelo que es amargo siempre
De mi furor enciendes hoy la llama.
Yo la quiero : y así no trates, Manlio,
De persuadirme, que serán frustradas
Tus intenciones. No seré el primero
De los romanos que el amor ablanda.

MANLIO.

Si tu pasion nos turba, es por las honras
Con que tanto engrandeces á la esclava
Degradándote, y dando un triste exemplo.
Si la mano de esposo intentas darla,
Padeces un error, que es bien seguro
Nadie sufrir podria.

Con ironía.

Las romanas
Contentas quedarian desde luego,
Rindiéndole al Pretor humildes gracias.

Con severidad y vehemencia.

Ó vuelve en tí, como es razon, ó mira

Que si necio te empeñas en honrarla
Contra nuestras costumbres, Manlio jura
Que él mismo el lazo ha de romper.

LELIO.

Repara.........

MANLIO.

Quien ha de reparar es Lelio. Piensa,
Reflexîona y decide, sino tratas
De perderte, Pretor, y de perdernos.

ESCENA V.

LELIO, *la guardia, y poco despues* ELEDIA.

LELIO.

¡Perderlos y perderme!..... La amenaza
No debe intimidarme. Venga Osmía.

Presentándose ELEDIA.

¿Qué veo?

Hácia la guardia.

Retiraos.

Vase la guardia.

No pensaba
Fuese mi dicha tanta que vinieses
En tan buena ocasion.

ELEDIA.

Si por desgracia
Lo que Probo nos dice es cierto, estamos
Perdidas, pues no quedan esperanzas.

LELIO.

¿Que es lo que dice Probo?

ELEDIA.

¿Acaso ignoras
La triste nueva de que todos hablan?

LELIO.

Jamas en voces creo de las gentes.

ELEDIA.

¿Luego tú consideras como falsa
La nueva de que Ríndaco no vive?

LELIO.

¿Que dices? ¿Quien la trae?

ELEDIA.

Es muy extraña
La pregunta. Conozco tus cautelas.

LELIO.

Á nadie Lelio con misterios habla.

ELEDIA.

Probo dice la afirman los vetones.

LELIO.

Pues de mí con malicia se recatan
Los Legados.

ELEDIA.

Me voy, que mi Princesa
Necesita socorro. Está postrada
Con el dolor y angustia. Gime y llora
Sin cesar contemplando en sus desgracias.
Confusa voy de que la nueva ignores.

LELIO.

Con razon. Pero Lucio viene : aguarda,
Que de dudas podrá tal vez sacarnos.

ESCENA VI.

Los dichos y

LUCIO.

Un veton me asegura......

Reparando en ELEDIA *se detiene.*

LELIO.

Dilo, acaba.

LUCIO.

Señor, estando Eledia aquí.

ELEDIA.

No importa.
Ya sé que de mi dicha no se trata.
Probo dice verdad.

LUCIO.

Si Probo dice
Que Ríndaco no vive, ahora acaba
De confirmármelo un veton.

Hablan los dos privadamente entre tanto que dice

ELEDIA.

¿Quién puede
Los golpes evitar, y las desgracias
Del adverso destino? Á resistirlas
Ni fuerza, ni virtud jamas alcanzan.

LELIO.

¿Mas como tal noticia los Legados
De mí reservan?

LUCIO.

El veton me encarga
No diga quien la trae. Probo puede
Saberlo todo, pues con él quedaba.

LELIO.

Llámale al punto.

ESCENA VII.

ELEDIA *y* LELIO.

Y tú, prudente Eledia,
No desampares la Princesa amada.
Consuélala, y procura conducirla,
Que sin perder instante quiero hablarla.

ELEDIA.

Ya viene con semblante pesaroso.
Las fuerzas todas, y el valor me faltan,
Pues yo no puedo verla en tal estado.

ESCENA VIII.

LELIO Y OSMÍA *sin ver al Pretor.*

Querida y justa Eledia, Probo aguarda
Por ti impaciente.

D 2

ELEDIA *parte, y* OSMÍA *viendo al Pretor se asusta, y quiere seguirla diciendo.*

¡Ay Dios! me voy contigo.

LELIO.

No, Princesa afligida, no te vayas,
Que es preciso me escuches un momento.

OSMÍA.

Los pesares me cercan, y las ansias
Me combaten de modo que el oirte,
Pretor, y hablarte lo resiste el alma.

LELIO.

Puede ser que desde hoy, Princesa amable,
Consigas ver tu situacion cambiada.
Tu rescate pretenden los vetones.

OSMÍA.

Todo lo sé, y al cielo doy las gracias.

LELIO.

Los romanos intentan que se admitan
El oro, el grano y reses, y que partas.

OSMÍA.

Mudado de esa suerte el cautiverio
Seré de mis vasallos una esclava.

LELIO.

No lo has de ser, lo juro: y si es constante
Que tú consorte ya no vive......

OSMÍA *afligida.*

Calla.

LELIO.

No puedo, bella Osmía. Nadie duda
De su muerte. Con ella mis cansadas
Y tristes horas variarán del todo,
Si no resiste Osmía por desgracia
De mi legítimo y constante afecto
La mas oculta y encendida llama.

OSMÍA.

Déxame en paz, Pretor.... Lo que pronuncias
No puedo oir, pues mi dolor agrava.

LELIO.

Recóbrate, Princesa, que no debes
Ceder al mal en tales circunstancias.

OSMÍA *suspirando.*

¡Pretor!............

LELIO.

Mayores glorias te prometo
Que las que son asunto de tu fama.
Rendido tienes al Pretor. Ó parte
Con él á ser feliz en Roma; ó falla
Contra una vida que de ti depende.

OSMÍA.

Retírate, inhumano: y de una esclava
No te burles por verla triste y sola.

LELIO.

Tus bellas iras al Pretor no espantan.
Escúchale, y verás que no te ofende.
Si he sabido ocultar, Princesa amada,
Las mociones y afectos que tus prendas
Y admirable virtud en mí causaban,
Hoy..........

OSMÍA *interrumpiéndole.*

Suspende........

LELIO.

(Templaos) no es posible

Del amor abatir las libres alas.
Tu carácter austero, y tu recato
Me imponian la dura ley amarga
Del rígido silencio. Mas ya todo
Muda de aspecto, pues al ver descarga
Con su segur el golpe inevitable
La diosa Libitina, al punto salta
La chispa mas brillante........

OSMÍA.

El labio sella,
Que no puedo, Pretor, oirte: basta.

LELIO.

¿Mas que crímen me imputas? Ten por cierto
Que si Lelio pudiese la desgracia
Que lloras evitar, no perderia
Diligencia, ni tiempo; mas no estaba
Tu dicha en mi deseo...... Sin embargo
Quizá por esto mismo se declaran
A mi favor los hados: pues podias
Usar desde hoy de esposa, y de romana
Los nombres que te ofrezco. No te niegues
Á coronar mis glorias con tus gracias.

OSMÍA.

¿Has dicho?

LELIO.

No, Princesa; todavía
Me resta mas.

OSMÍA.

¡Que pena! ¡Ay Dios! Acaba.

LELIO.

¿Tanto pueden del blando afecto mio
Disgustarte, Princesa, las palabras?....
Ya de mí no depende tu destino.
Si ser pretendes Reyna turdetana,
Volverás á reynar: seré yo mismo
Quien del trono el camino te señala.

OSMÍA.

No quiero libertad, ni trono quiero,
Si compran mis vasallos estas gracias.
Jamas resistiria la memoria
De ser por esos pueblos rescatada.

LELIO.

No me juzgues capaz de tal baxeza.
Si tú resuelta la partida abrazas,
Ya puedes disponer de quanto ofrecen
Los vetones: que el precio, Osmía amada,

De tu corona es una triste vida
Que sin rescate llevas hoy esclava,
Vida que quando subas á ese solio
Sin aliento á tus pies verás postrada.
Propongo, Osmía: á ti te corresponde
Mi dicha resolver, ó mi desgracia.

OSMÍA.

¡Que diluvio de penas! Ya no debo,
Ni puedo resolverme. Fuera ingrata,
Si al ver quan generoso estás conmigo,
No me rindiese..... Pero, necia, calla.....

LELIO.

Prosigue, bella Osmía: no sufoques
Del noble pecho la inocente llama.

OSMÍA.

Reflexîonar importa. Un corto plazo
Me tomaré saliendo de las ansias
Y temores que tanto me combaten.

LELIO.

No falles contra Lelio, Osmía amada.
Vea Roma una vez que son muy dignas
De ilustres fueros nobles lusitanas.

OSMÍA.

No hay, Pretor, que engañarse. Los romanos
No dan de esposas nombre á las esclavas.

LELIO.

No le dan, lo sé bien; mas nunca viéron
En Roma Osmía alguna.

OSMÍA.

Á ti te engañas
Creyendo alucinarme. El cielo ordene....
Que me resuelva sin errarlo.......

LELIO.

¡Ingrata!
Conozco quieres que mi sangre sea
De tus glorias el precio.

OSMÍA.

Tú me agravias
Con ese odioso nombre...... Y si supieses......
¡Mas qué voy á decir!

LELIO.

Prosigue, acaba.

OSMÍA *retirándose con afliccion.*

Quédate, Lelio, en paz.

ESCENA IX.

LELIO *queriendo seguirla.*

Contesta, Osmía,
Contéstame, Princesa: no te vayas.
¡Que fortuna! ¡Que triunfo! Ya has vencido,
Corazon. La victoria, o Lelio, canta.



ACTO QUARTO.

ESCENA PRIMERA.

ELEDIA Y PROBO *que vienen del lado izquierdo del teatro.*

ELEDIA.

¡Que poco te merece, ingrato Probo,
La Princesa infeliz en su conflicto!

PROBO.

Mucho ménos reparo te merecen,
Eledia, mi cuidado, y mis oficios
Por servirla. Que en todo el campo nadie
Duda de la noticia te repito.
Manlio tambien lo cree, sin embargo
De sus dificultades al principio.

ELEDIA.

Que el Qüestor, y que todo el campo vuestro
Piense no exîste su contrario invicto
Nada tiene de extraño. Mas Osmía
No cree así ligeramente. El mismo
Pretor, que lo desea, la reserva
De los Legados nota. Es ya preciso

Que nosotras al punto, Probo, hablemos
Á los vetones.

PROBO.

Uno afirma.....

ELEDIA.

Al mismo
Queremos ver y hablar. El tiempo es corto:
No se malogre, pues. De ti me fio.
Parte, búscale y vuelve.

PROBO.

Parto, y vuelvo.
No te alejes un punto de este sitio.

ESCENA II.

ELEDIA *sola.*

¡No quiera Dios que la verdad se apure
Para nuestra desdicha! Y si el destino
De la Princesa, y de sus pueblos fuese
Contrario, dadla, o cielos, vuestro auxîlio.

ESCENA III.

ELEDIA, Y PROBO *apresurado.*

Que venga Osmía sin perder instante,
Y hablar podrá al veton en este sitio.

ESCENA IV.

PROBO Y EL VETON *que se presenta quando se le llama. Aquel mirando al bosque desde el fondo del teatro.*

Ven, acércate y dile á la Princesa
Lo que sabes de Ríndaco. Te pido
Que la refieras todo; pero advierte
Que debe ser con maña y artificio,
Porque está pesarosa y débil, tanto
Que es de temer un triste parasismo.
Consuélala, y procura hacer que parta
Sin dilacion alguna á sus dominios.

EL VETON *con inquietud.*

¿Pues juzgas tú que en circunstancias tales
Persuadirla á partir será preciso?

PROBO.

No sé que responderte..... Sus arcanos
Jamas comprehendo, siempre los admiro.
De su consorte á todos habla; pero
No decide entre angustias y peligros.

EL VETON.

Resolverá su marcha con la nueva
Que voy á darla.

PROBO.

Tanto no lo afirmo.
Conozco su virtud; mas es el punto
De los mas delicados.

EL VETON.

No percibo
Lo que decirme quieres.

PROBO.

Como parta,
Verás volar al punto el regocijo
Por nuestro campo, y por sus pueblos todos.

ESCENA V.

EL VETON *solo.*

No es poco si suspira por su digno
Consorte...... ¿Pero que? ¿podria acaso
Sufrirla Ríndaco el menor olvido?
¿No sabe que si ingrata y desdeñosa
Rehusase de su mano el sacrificio,
Veria en espumosa y negra sangre
De su rival el lecho sumergido?
¿No sabe que sus pueblos, y ella misma
Verian su miseria y exterminio?
Jamàs del firme amor á su consorte
Pudo en él apagarse el fuego activo.

Por sujetar mil pueblos á sus leyes
Combate y vence con ardor no visto.
Nada le asusta, á todo audaz se arroja
Por extender de Osmía los dominios.
¿Quien habrá que no vea en el rescate
Propuesto la intencion de un ofendido
Que generoso con oculta mano
Vengarse logrará del enemigo?
Con el tiempo (y tal vez no está distante)
Verás, Osmía, como son debidos
Á Ríndaco tus ayes, y tus lloros.

Retirándose afligido hácia el fondo del teatro.

¿Mas como tarda tanto? Combatido
Me veo de disgustos y sospechas.

ESCENA VI.

OSMÍA, Y EL VETON. *Aquella reparando en éste.*

Su voz...... Sus pasos...... La figura...... El mismo,
No hay duda, él es. Veton.

Vuelve este el rostro, y corre á abrazar á OSMÍA *diciendo.*

¡Osmía, Osmía!

Apartándose de ella.

¡Pero tú con un trage tan indigno!
¿De este modo consientes, y consiento?....

OSMÍA *confundida.*

La nueva de tu muerte, esposo mio....

RÍNDACO *interrumpiéndola con impaciencia.*

¿Mas viéndome con vida á que te turbas?
Conservarás acaso algun vestigio
De honor, y de virtud, y así no extraño
Tu confusion. Te alteras con motivo.

OSMÍA.

De altercados no es tiempo. Solo importa
Partir, señor, en este instante mismo.

RÍNDACO.

No debe hacerse, miéntras los romanos
No deciden.

OSMÍA.

Por ellos yo decido.

En acto de partir.

Partamos, Ríndaco, que estoy resuelta.

RÍNDACO.

¿Que facultades tienes tú, que arbitrios
En un negocio que es de Roma?

OSMÍA.

Advierte
Que podrán descubrirte, y yo no fio
De las resultas de esa baxa idea
De venir disfrazado.

RÍNDACO.

Mi delito
No es otro que el mirarte así: y por tanto
Dime ¿cómo has cambiado de vestido?

OSMÍA.

Partamos, que despues.....

RÍNDACO.

¡Despues! Al punto
Satisfacerme debes: yo lo exîjo.
Mas ya tu sobresalto me responde:
Ya leo en él tu débil extravío.

OSMÍA.

No me culpes. Atiende: no te irrites

Ántes de oirlo todo: y yo te pido
Me des la muerte luego que me escuches.

RÍNDACO *indignado.*

Tu peticion del crímen es indicio.

OSMÍA.

Sosiégate. No hay crímen. La apariencia
Me turba solamente.....

RÍNDACO.

Acaba, dilo.

OSMÍA.

Que el Pretor obsequioso me trataba
Te declaro.....

RÍNDACO.

¡O furor! ¿Y tú?

OSMÍA.

Yo digo
Que siendo tan cortes y generoso
Sus nobles prendas con agrado miro.

RÍNDACO.

Di con amor, infiel: y que por eso

Te presentas con trage tán indigno.

OSMÍA.

No, Ríndaco. Haz justicia á tu consorte,
Que debe al nuevo trage el ver consigo
La justa, y la prudente Eledia: dicha
Que sin él no podria haber tenido.
Sus útiles consejos y costumbres
Del acierto me enseñan el camino.

RÍNDACO.

¿Sabe todos tus pasos?

OSMÍA.

No me ofendas.
El Pretor con cortes y blando estilo
Me propone no parta; mas dexando
La libre decision á arbitrio mio.
Difiero mi respuesta, porque ignoro
Qual es, consorte amado, tu destino.
Mas quando á resolverme.....

RÍNDAGO.

¿Que pronuncias?

OSMÍA.

Lo que encierra mi pecho. Soy contigo

Tan firme y generosa que no puedo
Quanto siento, y me pasa no decirlo.
La nueva de tu muerte, y raras prendas
Del Pretor noble siempre, y siempre fino.
Triunfan de mi cautela. No lo extrañes.
Osmía es infeliz; infiel no ha sido.
Partamos.

RÍNDACO.

¡Que partir! Vengarme quiero.

OSMÍA *desatando una cinta, con la que entretanto que dice los tres versos que se siguen, dá una vuelta á la garganta, y concluidos entrega una punta á* RÍNDACO, *quedándose con la otra en la mano.*

Si el vengarte imaginas que es preciso,
Sufócame el aliento con tus manos,
Que yo misma resuelta te lo pido.
Si es que puñal no tienes, toma, aprieta.

RÍNDACO *echa mano á la cinta con una especie de furor que no dexa percibir su intento, y dice.*

¡Que dices, infeliz! ¿El precipicio
No ves á que te arrojas? ¿No reparas
Que es justo que se lave tal delito
Con sangre?.....

Deshace el lazo sin quitarle la cinta

Pero debe ser tan solo
La de ese audáz y bárbaro enemigo.

OSMÍA.

Si la culpada soy, yo sola debo
Sufrir la dura pena.

RÍNDACO.

Yo no afirmo
Que tú culpada estés: y á sospecharlo...
Mas no quiero avivar el fuego activo
Que ya comienza á devorar mi pecho.
Si quieres de inocente dar indicios,
Este puñal que traygo oculto admite:

Descubre un puñal, y le presenta á OSMÍA.

Llama al Pretor, y corta sus designios.

OSMÍA.

Tal baxeza y traycion de mí no esperes.
Á mi nombre, á mi gloria siempre miro.

RÍNDACO.

Si eres digna de Ríndaco un instante,

Debes hacerlo por tu nombre mismo.

OSMÍA.

Sálvame, que despues en campo abierto
Seré puñal agudo, y fuego vivo
Que á cenizas reduzca sus entrañas
En ocasion gloriosa, y noble sitio.

RÍNDACO.

No me engañas, Osmía.

ESTA.

Ni lo intenta.
Salvar tu gloria es todo su designio.

RÍNDACO.

Yo te señalo el modo.

OSMÍA.

No me atrevo.

RÍNDACO.

¿No te atreves, ingrata? Pues yo mismo
Diré que tú le llamas: y si viene,
La vida ha de perder el atrevido.

OSMÍA *acetando el puñal.*

¿No ves que tal baxeza acarrearia
Mil males á tus pueblos, y los mios?
¿De esta suerte se pagan sus esfuerzos
Por salvar nuestras vidas y destinos?
Repara que este golpe excitaria
Las furias del romano vengativo.

RÍNDACO.

Te entiendo. No eres digna de la sangre
De tus mayores justos y aguerridos.
Mas ya que así repugnas mi venganza,
Quien soy, quien eres ha de verse hoy mismo.

OSMÍA.

Todo el mundo conoce lo que somos.
Á nadie temo. Nunca desconfío,
Que en mi tranquilo pecho estoy segura.
Primero es justo, pues, cumplir conmigo:
Que á ti podré engañarte, á mí no puedo.
Guardo el puñal, y de él mi gloria fio.

Guárdale.

RÍNDACO.

Que eres al fin mi esposa veo: y basta.

No extraño que pondere el enemigo
Tus virtudes y encantos..Mas escucha,
Cumpliendo con las leyes del sigilo.
Tenemos emboscados los vetones
Cerca de aquí mas diestros y temidos.
De una ronca bocina al son quejoso
Rompiendo por el campo de improviso,
Con ansia buscarán á los contrarios,
Con furia arrollarán los enemigos.
La ocasion es feliz, el medio pronto,
La empresa fácil, y el lugar propicio.
Llamo al Pretor, y pague con su vida
La audacia de su torpe y vil designio.

OSMÍA.

Difiérase á lo ménos ese instante.

RÍNDACO.

Ni sufro dilacion, ni excusa admito.
Castiga el alto crímen: obra y calla.

Parte.

OSMÍA.

¡Que dura ley! ¡y que precepto iniqüo!



ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

LUCIO Y PROBO *que vienen de la parte de los corredores.*

PROBO.

Léjos ese veton va ya del campo.
Parece que en partir no piensa Osmía
Sin hablar al Pretor. Todo es misterios.

LUCIO.

¿Eledia sabe la fatal noticia?

PROBO.

Yo solo sé que gime la Princesa,
Que llora, y que maldice su desdicha.
Me mueve á compasion su triste estado.
Por el consorte amante y fiel suspira.

ESCENA II.

Los dichos y
ELEDIA.

¡Que situacion terrible, que conflicto!

¡Que dia de dolor, que negro dia!

PROBO.

¿Que te turba y aflige?

ELEDIA.

¿Acaso ignoras
Lo que mi pena y turbacion motiva?

LUCIO.

Si son las nuevas del veton, lo extraño,
Pues todo quanto dice lo sabias.

ELEDIA.

Dudaba la Princesa.

LUCIO.

¿Y quando parte?

ELEDIA.

Nada puedo entender de su partida.
No piensa, no discurre: llora y gime:
Todo la es importuno: nada mira:
Desprecia mis razones, y las juzga
Triste orígen de toda su desdicha.

Me esfuerzo inútilmente, y veo al cabo
Que de nada la sirve ya mi vista.

PROBO.

Segun dice el veton á Lelio llama,
Quiere hablarle, y no piensa en irse Osmía.

ELEDIA.

¿Que dices, hombre? Absorta me has dexado.

Queda suspensa, y no vuelve en sí hasta que ve á OSMÍA *despues de haber partido.*

PROBO Y LUCIO *que dice.*

Lo creo, Probo, porque tú lo afirmas.
Es duro y triste el caso.... Mas ya viene.
Dexemos libres á las dos amigas.

Parten hácia el campo.

ESCENA III.

OSMÍA *y* ELEDIA.

¿No ceden tus angustias?

OSMÍA.

No es posible.
Parte léjos, Eledia, de mi vista,
Pues todo quanto arguyas es inútil.

ELEDIA.

Yo no te arguyo; intento solo, Osmía,
Corregir el exceso de una pena
Que siendo moderada, es justa y digna.
Tu querido consorte al fin merece....

OSMÍA.

Suspende: no le nombres: no prosigas.
¡Mas, como no me traga el hondo averno
Por su garganta triste y denegrida!

ELEDIA.

Perdóname, Princesa, si te digo
Que la virtud exîge te reprimas.

OSMÍA.

¿Que virtud, que fantasma, que chîmera?
No hay virtud en el mundo. Vete, amiga.

ELEDIA.

Yo tiemblo al escucharte, y me confundo.

¿De quando acá blasfemas, justa Osmía?
Sosiégate.

OSMÍA.

¿Quien puede sosegarse
Viendo en los hados las celestes iras?

ELEDIA.

Invoca en tu socorro á la constancia
Para poder triunfar de las desdichas.

OSMÍA.

No es tiempo ya de heroycidades.

ELEDIA.

Veo
Que prefieres la vil y esclava vida;
Que desprecias tu nombre; que no partes;
Y que pretendes ensalzar tú misma
La necia pompa del soberbio triunfo.
Lo veo todo. Reflexîona, Osmía.

Tomándole la mano con ternura, y hablando con entusiasmo.

Vuelve en ti. No redobles á los Manes
Del consorte insepulto las fatigas.

Besándola tiernamente la mano agarrada.

Rompe el encanto : al vil Pretor confunde.
Tu nombre ilustre salva...... ¿Que? ¿suspiras?
Ya veo va á cambiarse nuestra suerte.

OSMÍA *soltando la mano con violencia.*

Vete , ingrata. No vuelvas á mi vista.

ELEDIA.

Ya parto. Pero advierte que mas puedo
Vivir sin ti , que tú sin mí tranquila.

Vase aceleradamente.

ESCENA IV.

OSMÍA *sola con expresiva y proporcionada variedad de afectos.*

¿De que te sirve, Osmía, la grandeza,
De que te sirve la virtud , Osmía,
Si al bárbaro precepto del consorte
Debe todo ceder por tu desdicha?
La razon , y mi pecho se rebelan
Contra ley tan atroz.... ¡Privar yo misma
Del aliento al romano mas ilustre!
¡Cortar sus glorias , é inocentes dichas!

¡Buscarle desarmado! No, no temo
Que de mí tal vileza el mundo diga.
Su crímen es amarme, si es un crímen
Declàrarme su amor en este dia:
Pues la imprudente astucia del consorte
Las esperanzas del Pretor motiva.
Jamas de amor hubiera hablado Lelio,
Si no creyese á Ríndaco sin vida:
Jamas tampoco al corazon las riendas
Yo triste y sin cautela afloxaria....
¡Mas, ¡ay! que en vano me disculpo! Todos
Por débil me tendrán é inadvertida.
¡Que mal tu corazon exâminaste,
Que mal en todo discurriste, Osmía!...
¡Quien lográra ablandar al duro esposo!....
Mas no es posible. Sálvese la vida
Del inocente: y sufra yo la pena
Que exîge mi despecho, y su desdicha.
¡Quan dulce es el morir en este caso!
Pero, muger, ¿que dices? ¿tú deliras?
¿No ves el hondo abismo á que te acercas?
¿Y tu nombre, y tus pueblos, y la amiga?
Detente: al precipicio no te arrojes,
Y advierte... Mas un vulto se aproxîma.
De Lelio son al parecer las armas.
Que conflicto!

Camina con la mayor amargura.

ESCENA V.

OSMÍA, MANLIO Y PROBO.

Es á tiempo la venida.
Mírala, allí la tienes.

MANLIO *despide á* PROBO, *y dice.*

Vén, Princesa.

OSMÍA.

¿Que pretendes?

MANLIO.

Pretendo, noble Osmía,
Que partas, y celebres con los tuyos
La nueva gloria, la sublime dicha
De haber rendido el pecho de un romano.

OSMÍA.

Tu lenguage es difícil que perciba.
Sé que mis pueblos del rescate tratan:
Sé que Lelio me pide que decida
Sobre el irme, ó quedarme: y sé no es fácil
Resolucion tan pronta, y tan precisa.

MANLIO.

Los arcanos de Lelio, y tus designios,

Todo el Qüestor lo tiene ya á la vista:
Y en nombre del amigo te propone
Que determines pronto la partida.
No puedo ponderarte el sentimiento
Que esta le causará; pero es precisa,
No hay remedio, pues teme te desayren
E insulten las cohortes atrevidas.
Verte arrastrando hierros, y entre angustias
Ni el blando Lelio, ni el Qüestor podrian.
Dispon de quanto ofrecen los vetones
Por tu rescate: y vive persuadida
De que ni un solo luso ha de ir á Roma.
Te juro que desde hoy será la amiga
Mas fiel, y mas constante de tus pueblos.
No han de ser tributarios, noble Osmía;
Sino abundantes, libres y tranquilos,
Pues Manlio lo desea y pronostica.
Pero todo se pierde, si no partes
Al momento, Princesa.

OSMÍA.

No prosigas.

Camina con débiles pasos hácia las columnas, y cae desmayada en un asiento que hay entre ellas diciendo.

¡Que fiera angustia! ¡Ay Dios!

MANLIO.

Eledia, Probo,

Corred á darla auxîlio.

Aparece PROBO, *y al ver á* OSMÍA *parte haciendo un extremo de compasion por el lado de los corredores, y* MANLIO, *que le vé dice.*

Vuelve, mira,
Ya ves el duro caso en que nos vemos.
Llamar á Eledia: y al Pretor desvía.

Vase PROBO.

Mas él viene. ¡Valednos, justos dioses.

ESCENA VI.

Sale el PRETOR, *y corre* MANLIO *hácia él para estorbarle que vea á* OSMÍA, *y dice.*

Vamos, que Eledia.....

LELIO.

Á mí me llama Osmía,
Y á nadie mas, Qüestor, buscar me importa.

OSMÍA *recobrándose algun tanto.*

¡Ah! bárbaro.... No me hables de partida.

LELIO.

¿Que escucho, Manlio?

Éste, percibiendo que el PRETOR *conoce lo que ha pasado, se vá por donde* PROBO *acaba de hacerlo, y dice.*

Todo está perdido.

LELIO.

¿Como te encuentro así, Princesa mia?
¿Y á que me llamas?

OSMÍA.

¡Yo llamarte! Es falso.
Ruégote que no vuelvas á mi vista.

LELIO.

¿Que crímen, que flaqueza, ó que descuido
Contra Lelio tan dura pena dicta?
¿Si trata de que partas, no conoces
Que es por mirar que en ello vá tu dicha?
Quien te dice que marches bien advierte
Que vá á perder sosiego, gloria y vida.

OSMÍA.

No mas, Pretor. Tú mismo despedazas

El pecho que otros rompen.

LELIO.

Nunca, Osmía,
Podrá despedazarle quien no pudo
Lograr que prenda en él alguna chispa
Del fuego que le abrasa.

OSMÍA *llorosa.*

¡Ay Dios! que angustia!

LELIO.

¿Mas tú, Princesa, lloras, tú suspiras?
¡Ó triunfo del amor!

OSMÍA.

¡Ó dura suerte!
No imagines, Pretor: jamas concibas
Que yo podré.....

LELIO.

Prosigue: no me ocultes
El nuevo y duro mal que te contrista.

OSMÍA.

Tus grandes beneficios, y altas honras
Me sorprehenden, me rinden, y me obligan:

Y mas que todo el noble sacrificio
De tu sosiego, que por mi desdicha
No es posible acetar. Un dios airado
(Soy infeliz) se opone á mi partida.
Tus raros dones admitir no puedo.
Los hados me condenan, pues me indican
En claros y terribles caracteres
Funestas horas, tenebrosos dias.
Te pierdo: y no es posible con mi sangre
Mostrar que yo agradezco....

LELIO.

¿Tú deliras?

OSMÍA.

No deliro, Pretor. Levanta el campo:
Miéntras yo satisfago con mi vida
De ese terrible Númen la venganza.
No pierdas tiempo: cree á quien te avisa.
No te expongas. Te digo quanto puedo.

LELIO.

¡Que extraña confusion! ¡Que negro dia!

OSMÍA *con ardor, con impaciencia, y mirando sobresaltada á todas partes dice apartando de sí con ímpetu y zelo al* PRETOR.

No te detengas, Lelio. Parte al punto.

¿Que piensas? ¡¿Que esperanza te alucina?

LELIO.

Ninguna. Yo no parto ; y solo quiero
Tu sed ardiente, ingrata y dura Osmía,
Con mi sangre apagar.

Desenvayna la espada, y precipitadamente se la ofrece á OSMÍA, *quien la rehusa con estremecimiento.*

Las venas rompe
De quien ofende amando á su enemiga.

OSMÍA.

¿Que intentas, infeliz?

LELIO.

Que sacrifiques
Del consorte á los manes una vida
Que por ti léjos parte de la gloria
Por ti, que con desden y horror la miras.

OSMÍA *con extrema afliccion y blandura.*

No mas, Pretor : suspende : no me ofendas.
Corre, vuela, que importa. No me aflijas.
¡Oxalá no me oyeses nunca, Lelio,

Y oxalá que jamas te viera Osmía!

Suena la bocina. OSMÍA *manifiesta una extraordinaria angustia, y corre hácia el bosque.*

LELIO.

¡Que novedad, que seña, que llamada!
Tan triste son maldad y horror indica.
Todo es misterios hoy, todo hoy sorprehende.

OSMÍA *vuelve del bosque diciendo.*

Ya al término he llegado de mis dias.
Los tuyos, Lelio, salva. Á Dios.

Vase.

LELIO.

No marches.

ESCENA VII.

Salen LUCIO *y* PROBO *cada uno con espada en mano á la frente de los guardias, que entran y salen por diversas partes.* LUCIO *detiene al* PRETOR *que iba en seguimiento de* OSMÍA, *y apénas vuelve este, dice*

PROBO.

Al arma.

LUCIO.

Varias huestes enemigas
El campo nuestro por traycion asaltan.

LELIO *empuñando la espada corre al campo seguido de* LUCIO, *y de los guardias.* PROBO *despues de las últimas palabras del* PRETOR *parte corriendo hácia el bosque, y este dice*

¡Que viles! Vuela, Probo, en pos de Osmía,
Sirviéndola de escudo en la refriega.

ELEDIA *saliendo por el lado izquierdo, y viendo todavía á* PROBO *que se va perdiendo de vista por entre la arboleda.*

Todo es horror y sustos y desdichas.
La confusion, terror, venganza y muerte
Por el campo discurren á porfía.
Crece el rumor: por todas partes corren
Las guardias...Mil ideas me contristan.
Sin armas la Princesa. Los contrarios
Del ímpetu movidos de sus iras......
Los nuestros en desórden y confusos....
Me turba todo, todo me intimida.
¡Que fantasmas, que espectros, que señales !.....
En su tabla fatal obscuras líneas
La mano me presenta del futuro,
Y en ellas leo horrores y desdichas.

De negra herbiente sangre espesas gotas
Las altas nubes derramando indican
Destruccion, cautiverio, y dura muerte.........
Desde ese bosque umbrío que convida
Con ocultos asilos en su seno
La triste voz de la infeliz Osmía
Resuena en lo interior del alma, y oygo
Que me llama, y me ruega que la asistan.
Á darla auxîlio, como es justo, vamos,
Ó á perder á su lado patria y vida.

Vase.

ESCENA IX.

Salen por diversas partes y apresurados PROBO y LELIO.

¿Donde, Probo, has dexado á la Princesa?

PROBO.

No adquiero de ella la menor noticia.

LELIO *con precipitacion.*

Vuelve, corre: no tardes un momento.
Que Eledia se presente, y venga Osmía.

Parte PROBO *hácia el bosque.*

¡Que negro atroz delito! Los contrarios

Á Ríndaco invocaban........Si respira
Tan vil traydor, será su indigna sangre
Sacrificada á mis terribles iras.
Yo la veré correr y herbir tranquilo,
Por mas que mi carácter lo resista.

ESCENA X.

MANLIO *con séquito de guerreros.* RÍNDACO *prisionero y herido.* VETONES *prisioneros: y soldados romanos.*

LELIO.

Vivo, ó muerto condúzcase al malvado
Que es triste orígen de esta vil perfidia.

MANLIO *presentándole* RÍNDACO.

No tienes que mandarlo, ni afligirte.
Cargado está de hierros á tu vista.

LELIO.

¿Quien eres? ¿donde estabas? ¿y hácia donde
Tus pasos, tus designios dirigias?

RÍNDACO *lleno de firmeza, y con semblante amenazador.*

Un agraviado soy que estaba oculto

Tratando de vengarse, y que respira
Justo y ardiente enojo. Yo no temo
La muerte, si es testigo de ella Osmía.

ESCENA XI.

Los dichos, y por la parte del bosque PROBO *y* ELEDIA *en pos de él dando emtrambos muestras de la mayor consternacion y dolor.* LELIO *dirigiéndose á* PROBO *dice.*

¿Pues que no viene?

PROBO.

Eledia que lo sabe
Mas bien, Pretor, que nadie, que lo diga.

LELIO á ELEDIA.

Dilo, no te detengas.

RÍNDACO *interrumpiéndo con altivez al* PRETOR, *y dirigiéndose á* ELEDIA, *que como absorta á nada atendia, y solo vuelve en sí á la voz de* RÍNDACO, *á quien reconoce llena de asombro, y dice.*

Á ninguno
Debe de la Princesa dar noticia,
Si no es á su consorte.

ELEDIA.

¿Y como vives?

LELIO.

El traydor............Pero dime si respira
La infeliz.

ELEDIA.

No, Pretor. Al bosque parto.
Gemidos oygo : creo ser de Osmía.
Rodeada de presagios mil camino.
Llego al sagrado sitio donde ardian
Un tiempo de la víctima los trozos.
Distingo que me llaman : corro, y miran
Mis tristes ojos la Princesa amada
Luchando en sus postreras agonías.
Al verla me estremezco, doy un grito:
Y ella arranca una voz interrumpida
De suspiros mortales, y me dice.
»Disculpa mis excesos, fiel amiga.
»Yo no te he sido ingrata : y esta sangre
»Lava un delito en que no hay culpa mia.
»Muerte me da la atroz venganza ; pero
»Con vileza no pierdo al fin la vida.
»Ríndaco la de Lelio»......No prosigue:
Le falta el movimiento, cae, espira.

LELIO *en extremo afligido.*
¡Que desgracia! Valedme, eternos dioses.

ELEDIA *con viva expresion de dolor.*

El noble pecho de la justa Osmía
De agudo hierro traspasado miro.
Mis manos con la sangre de su herida
Manchadas mi funesto fin anuncian.

Vase.

LELIO á LUCIO.

Ve con ella : y alejen de mi vista
Monstruo tan fiero ; al que si no yo mismo
Daré la muerte justa y merecida.

RÍNDACO *hablando con arrogancia y corage.*

Tan solo á mi me corresponde hacerlo.
Pero ántes de insultar en las umbrías
Estancias del averno á mi consorte
Por débil, por ingrata y fementida,
Sabrás que mi venganza me ha jurado.
Sabrás que nada ignoro de las miras
De tu amor : que jamás te tuvo afecto:
Y en suma, que te odiaba, y me queria.

LELIO *desnudando la espada.*

Muere, infame.

MANLIO *deteniéndole.*

Detente, justo amigo.

No manches hoy tus manos.

RÍNDACO *abriendo desesperadamente la herida, y profiriendo la última palabra con aspereza.*

Á las mias
Debo solo ceder. Triunfando muero.
Cae.

LELIO.

¡Funesto caso! ¡Horrible y negro dia!

MANLIO.

Quantos males arrastra la violencia
De una pasion!

LELIO.

¡Osmía!

MANLIO á LELIO *que no atiende todo absorto, y lleno de amargura.*

No te rindas
Á la suerte : y da gracias á los dioses
Que propicios te salvan, y te brindan
Con la gloria del triunfo. Vuelve á Roma:

Que si los hados cortan hoy los dias
De esa ilustre muger, al mismo tiempo
Coronan tus esfuerzos y fatigas.

Sujetándole el brazo amistosamente.

Valor, amigo. Á Roma, Lelio, á Roma.

LELIO.

No hay valor, no hay esfuerzos. ¡Ó querida
Princesa en vano siempre suspirada!
¡Qué desventura! ¡Ó Roma, ó patria mia!